

IV

INFORME SOBRE LAS OBRAS PRESENTADAS
POR EL SEÑOR BENSAÚDE

SEÑORES:

Por encargo del Ministerio de Instrucción pública de Portugal remitió á esta Real Academia el erudito Sr. Bensaúde una colección de obras con la súplica de que se emitiese un informe sobre su mérito, y nuestro sabio Director, accediendo gustoso á lo solicitado, tuvo la bondad de elegirme para que hiciera el estudio de aquellas obras.

Ya concluído, y antes de comenzar su lectura, debo decir que, en mi concepto, pocas veces habrá llegado á la Academia de la Historia, desde países extranjeros, un trabajo que tanto le interese y que tan digno sea de su gratitud y alabanza.

Confío en que así os parecerá á todos y en que acaso halléis oportuna la proposición con que termino este informe.

Informe sobre la obra *Histoire de la science nautique portugaise à l'époque des grandes découvertes*, colección de documentos que por orden del Ministerio de Instrucción pública de Portugal, ha publicado el Sr. D. Joaquín Bensaúde (siete volúmenes, de los cuales seis son reproducciones en facsímil). De estos volúmenes he recibido los siguientes: *Regimiento do estrolabio. Tratado da sphaera* (ejemplar de Munich). *Almanach perpetuum*, por Abraham Zacuto, 1496, Leiria (ejemplar de Augsburgo); *Tratado del esphera y del arte del marear: con el regimiento de las alturas*, por Francisco Faleiro, 1535, Sevilla (ejemplar de Munich), y *L'Astronomie nautique au Portugal à l'époque des grandes découvertes*, por Joaquín Bensaúde. Berna, 1912.

Importancia de la obra.

El propósito que ha guiado á los portugueses en la publicación de tan interesante trabajo, ha sido el muy noble y patriótico de poner de manifiesto lo que debe á Portugal la ciencia náutica: demostrar cuán grande fué la base científica que tuvieron los descubrimientos geográficos realizados por dicho país en los siglos xv y xvi y el origen genuinamente portugués, ó al menos ibérico de aquellas conquistas astronómicas.

Desconozco el proceso seguido en su investigación por el señor Bensaúde, pero supongo que concebiría la idea de que conociese su país las citadas obras existentes en Alemania, y que luego, al estudiarlas con detenimiento, calcularía la luz que podrían arrojar sobre la historia de la ciencia portuguesa. El interés de la obra es inmenso, pues mide el alcance portentoso de los estudios más elevados en la Península al empezar la Edad Moderna. Algo de esto deduje cuando, por encargo de la Academia, hice un informe del trabajo de otro erudito portugués, el comandante de Ingenieros Sr. Guimarães, titulado *Sobre la vida y obras de Pedro Niñez*.

Para que apreciéis bien la labor del Sr. Bensaúde y los horizontes que abre á la investigación histórica, convendrá que os recuerde más adelante algunas ideas sobre cosmografía; así será fácil seguir paso á paso la marcha de los progresos de la navegación astronómica, como nos los presenta el Sr. Bensaúde, induciéndonos á formular la siguiente conclusión: *los conocimientos necesarios para practicar el pilotaje de altura en todos los mares del Globo, existían en nuestra Península á fines de la Edad Media, y su aplicación fácil y útil á la navegación, fué practicada en Portugal y por portugueses*.

Imaginemos á los marinos de aquella Edad, tratando de orientar y dirigir sus buques con los recursos que poseían, y ante todo, recordemos que sus derrotas se reducían al cabotaje en el Atlántico, mar del Norte, Báltico, etc., y que sólo eran de altura en el Mediterráneo. A este mar se referían muy particular-

mente las cartas construídas entonces, abarcando algunas las costas occidentales de Europa y Norte de África. Las mejores cartas eran las catalanas, y compruébalo el curioso mapa manuscrito, hecho probablemente en la Escuela náutica de Mallorca, de donde salió también, según es notorio, el primer Director que tuvo la Academia fundada en Sagres en 1415 por D. Enrique el Navegante.

En aquel mapa notabilísimo se hallan marcadas Noruega, Suecia, Dinamarca, las Islas Orcadas, las Shetlands, las Británicas, las Canarias con su nombre antiguo de Afortunadas y las Azores, de cuyo descubrimiento es tan discutida la verdadera fecha. También se hallan marcados el África hasta el Sur del Cabo Bojador y las costas del Mediterráneo y del Océano Índico, las primeras, sobre todo, con una precisión admirable.

Vese además en esta carta dibujado (al Sur de las Canarias) un buque con las armas de Aragón y á su lado este letrero: «El buque de Jaime Ferrer salió para el Río de Oro el día de San Lorenzo que es el 10 de Agosto, lo que sucedió en el año 1346.» Esta es la referencia más terminante sobre aquel audaz viajero que no volvió de su exploración.

El Sr. Bensaúde incluye en su estudio una exposición de la conocida controversia respecto á la identidad del maese Jaime que fué Director de la escuela de Sagres, y probable autor de la carta catalana con dos judíos llamados Cresques, súbditos ambos de la Corona de Aragón.

Con laudable modestia, Bensaúde no se pronuncia decisivamente por ninguna de las opiniones emitidas.

La navegación astronómica.

La necesidad de guiarse por los astros se hizo forzosa cuando los navegantes lanzáronse á alta mar, perdiendo la tierra de vista, y no en el Mediterráneo, donde sabían que la tierra al fin los rodeaba, sino al Occidente de la Península Ibérica, *más allá de las columnas de Hércules*, más allá de los dos ó tres Finisterres europeos.

No trataré de las tan conocidas navegaciones de daneses, noruegos y vascongados, *inconscientes* descubridores, merced á las correntadas y vientos contrarios, tanto como á su increíble arrojo.

Más científicos y premeditados fueron los viajes emprendidos en el siglo xiv por la marina aragonesa; pero la primera nación que como tal y obedeciendo á un plan político, se lanzó á los descubrimientos en lejanos mares, fué Portugal, quien, después de lograda su completa independencia, no teniendo, como los otros reinos de la Península, comunicación fácil con el resto de Europa ni con el Mediterráneo, como Aragón, ni con el África y Asia, como los reinos moros, volvió fatalmente la vista hacia el mar y decidió buscar en él riqueza y poderío.

Entonces le favoreció la Providencia, personificada en el Príncipe D. Enrique el Navegante, en sus hermanos D. Pedro y don Duarte, y luego en D. Juan II.

Estos Príncipes imaginaron la posibilidad de llegar á la India dando la vuelta al África, y también las grandes ventajas de fundar factorías á lo largo de su costa que sirviesen de puntos de apoyo para sucesivos descubrimientos. Sus marinos sabían calcular la latitud por la polar; pero como según fueron aproximándose al ecuador la polar descendía hacia el horizonte, desapareciendo al fin, buscaron y hallaron en la Cruz del Sur su equivalencia con la Osa Menor, hacia el año 1500.

Cómo plantearon el problema los portugueses.

Entonces se juzgó necesario resolver también el problema de la latitud valiéndose del Sol, procedimiento no del todo desconocido en el siglo xv. Mas para ello era indispensable reunir en unas tablas las declinaciones del Sol correspondientes á cada día.

Así plantearon el problema los portugueses, y para resolverlo el Rey D. Juan II nombró la famosísima «Junta dos Matemáticos».

Resultado de sus estudios fué un *Manual*, como decimos ahora, que contenía, además de las tablas de declinación, instrucciones sobre todo lo que era necesario hacer con los instrumen-

tos y con las tablas para situar el buque, y como apéndice contenía la enseñanza de las operaciones que antes se ejecutaban de un modo empírico.

El regimiento de Munich.

No puede imaginarse nada más práctico, sencillo y *pedagógico* que este *Manual*; era su método el que hoy se preconiza: marchar de lo concreto á lo abstracto. Ese libro les dijo á los marinos: ¿queréis situar vuestra nave? Pues bien; haced esto y esto, y hallaréis el punto donde se encuentra sobre el Globo. Entonces los marinos quisieron inquirir el por qué de aquellas operaciones, y ya familiarizados con la observación de los astros y sus movimientos, comprendieron fácilmente la teoría sideral.

El libro que se conoce con el nombre de *Regimiento de Munich* tiene por título *Regimento do estrolabio. Tratado da sphera*, y si se hubiera escrito hoy se llamaría seguramente *Tratado elemental de navegación astronómica*, ó bien *Manual de navegación*. Es un pequeño incunable portugués, del que no existe más que un ejemplar conservado en la Biblioteca Real de Munich.

Compónese de dos partes: 1.^a, regimiento del astrolabio y del cuadrante, para determinar cada día la declinación, la situación del Sol y la posición de la estrella polar; 2.^a, el tratado de la esfera. Como apéndice contiene la traducción portuguesa de la célebre carta que dirigió el Dr. Münzer (Monetarius) á Don Juan II, para mostrarle las ventajas de marchar á las Indias por Occidente, y proponer al Rey de Portugal, en nombre del Emperador Maximiliano, que confiara á Martín de Bohemia, por otro nombre Beháim, el cuidado de intentar esta empresa.

Sólo detallaré del interesante contenido del regimiento lo que se refiere á las tablas de declinaciones.

Se supuso, para simplificar, que el año tenía un número exacto de días, y que el Sol desplazaba en el cielo un grado de longitud por cada día. Compréndese que hubiera bastantes arreglos convencionales en las declinaciones de algunos días del año para ajustarlas á una hipótesis tan acomodaticia; pero en cambio se

consiguió hacer un almanaque perpetuo y con cálculos muy aproximados de la declinación solar.

Si admira el ingenio de los sabios que compusieron este *Manual*, más aún admira su modestia. A ellos les constaba los errores que cometían, pero gracias á estos errores pusieron el cálculo de la latitud al alcance de todos. Hay que confesar que los miembros de la «Junta dos Mathemáticos» no pecaban de la pedantería que hace ahora ininteligibles tantos libros de texto.

El hallazgo en Munich de uno de estos *Manuales*, copia ó nueva edición (según todo lo indica) del primero, del que formó la «Junta dos Mathemáticos», ha sido el origen del estudio del señor Bensaúde.

Falsas hipótesis de los historiadores.

Y su hallazgo en Alemania, juntamente con lo dicho hasta ahora por la mayoría de los historiadores de todos los países, incluídos los portugueses, daban como demostrado que el origen de aquellos conocimientos científicos era alemán, y que los había llevado á Portugal Martín Beháim, quien formó parte, con José Vicinho, de la «Junta dos Mathemáticos». Se creyó, pues, que Beháim había introducido en aquella nación las tablas náuticas de Regiomontano, á quien llamaba su maestro, y que, por lo tanto, á él era á quien en realidad se debía el *Manual* famoso.

Decíase hasta hace poco por la mayoría de los historiadores: «es indiscutible que Beháim formó parte de la citada Junta; consta igualmente que Portugal estaba en relación con los alemanes, según se ve en la carta dirigida en Julio de 1493 por Monetarius á D. Juan II, que figura al final del *Manual* de Munich; se sabe también que Regiomontano escribió unas tablas de declinación del Sol y que habitó algún tiempo en Nuremberg (donde fué, acaso porque en aquella ciudad se fabricaban instrumentos de náutica)». De estas premisas se dedujeron las siguientes afirmaciones: «Regiomontano habitó en Nuremberg; es, pues, probable que tuviese allí por discípulo á Beháim; escribió tablas de declinación del Sol; éstas debieron ser las que Beháim introdujo en el

Manual de navegación que formó la Junta á que él pertenecía. En Nuremberg se fabricaban mapas, globos é instrumentos náuticos; Beháim debió traerlos al mismo tiempo que las tablas».

Además, la carta de Monetarius incluída en el *Manual* dando consejos á D. Juan II sobre las empresas geográficas, evidenciaba que los alemanes dirigieron á los portugueses con sus conocimientos científicos. Por fin, el haber sido hallados en Alemania los libros de astronomía portugueses, desvanecía toda duda. Sin embargo, el Sr. Bensaúde ha probado que ninguna de estas afirmaciones es cierta, mediante un profundo y hábil estudio de los antecedentes históricos y de los errores en que se fundamentaban.

Como antecedentes hubo de tener en cuenta:

1.º, que muchos historiadores portugueses y extranjeros se habían ocupado de los trabajos que efectuó la «Junta dos Mathemáticos» é investigado el origen de las conquistas científicas que sirvieron de base á los grandes descubrimientos que realizó Portugal; 2.º, que esta parte de la historia portuguesa era de muy difícil estudio á causa de la falta de documentos de la época, que desaparecieron durante los trastornos posteriores que sufrió el país y de la política de extremada reserva que mantuvo Don Juan II sobre las empresas marítimas; 3.º, que á principios del siglo xix el sabio alemán Humboldt afirmó que la «Junta dos Mathemáticos» hizo uso de las tablas de declinación del Sol, que existían en las *Ephemerides* de Regiomontano, y que esta afirmación, á la que daba tan grande autoridad el glorioso nombre de Humboldt, se había estado repitiendo por los historiadores, excepto algunos, como el erudito marino Luciano Cordeiro; y 4.º, que, con excepción también del famoso crítico Peshel (quien dudó del mérito atribuído á Beháim), todos los historiadores germanos de segunda fila suscribieron lo que uno de ellos dijo: «Si Alemania no participó directamente de los grandes descubrimientos de los siglos xv y xvi, fueron, sin embargo, los sabios alemanes los que por sus trabajos de laboratorio y de biblioteca dieron á aquellas empresas un impulso decisivo. Desde este punto de vista, nuestro célebre compatriota Regiomontano,

así como Martín Beháim, pueden seguramente reivindicar el mérito de haber sido los precursores de Colón y de haber contribuido de una manera esencial al descubrimiento de América.»

Precisamente lo absoluto de estas afirmaciones inspiró á Bensaúde una gran desconfianza sobre su veracidad. Razonando con lógica, se preguntaba: «Si nadie duda que Portugal fué el precursor de los demás países en los descubrimientos marítimos, ¿cómo puede explicarse que los realizara y conservara el secreto de sus derroteros teniendo que depender científicamente de otra nación? Antes de creer posible tal anomalía, debíase patentizar de dónde vinieron realmente aquellos conocimientos y el papel que desempeñaron las *Ephemerides*, tan encomiadas.»

Esta obra fué lo primero que examinó Bensaúde, y de su examen resultó que ni la edición príncipe de las *Ephemerides* (1474) ni ocho ediciones posteriores hasta 1499, contienen los elementos indispensables para el cálculo de la latitud, ó sea la *Tabla de las declinaciones*, comprobando así que ni Humboldt ni los historiadores que siguieron su parecer conocían la obra de Regiomontano.

Lo más curioso es que Regiomontano hizo, en efecto, unas tablas de declinación del Sol y las incluyó, no en las *Ephemerides*, como se ha afirmado siempre, sin ningún fundamento, sino en otra de sus obras, la *Tabula Directionum*.

Pero al fin existían unas tablas de aquel astrónomo alemán que complementaban los datos precisos para hallar la latitud.

Entonces Bensaúde efectuó un estudio comparativo de las tablas de declinación contenidas en el *Manual* de Munich, obra de la «Junta dos Mathemáticos», y las que construyó Regiomontano, observando pronto una notable diferencia entre ambas.

No era, no, la una copia de la otra. Las tablas alemanas no habían servido de base á las construídas por la «Junta dos Mathemáticos. ¿Dónde hallar, pues, las que utilizó esta sabia Junta?

Deseando Bensaúde aclarar el misterio, tuvo la intuición de consultar la magna obra del judío español Abraham Zacuto, denominada *Almanach Perpetuum*, que contiene la *Tabula declinationis* y *Tabula solis del ciclo de quatro años*, escrita en 1473.

Su sorpresa fué gratísima; las tablas de Zacuto y las que construyeron los portugueses eran idénticas, así como los valores de la declinación correspondientes á las longitudes del Sol en los signos del Zodíaco, y muy distintos todos estos valores de los que consigna Regiomontano en su *Tabula Directionum*.

Complementan pruebas tan fehacientes ciertos datos biográficos del astrónomo español. Abraham-ben-Samuel Zacuto fué natural de Salamanca, en cuya Universidad, primero, y después en las de Cartagena y Zaragoza, enseñó Astronomía durante muchos años. Cuando se vió obligado á salir de España en 1492, dirigióse á Portugal, donde Juan II le nombró su astrólogo, y más tarde el Rey D. Manuel le hizo también su cronista.

Por entonces formaba parte de la «Junta dos Mathemáticos» José Vicinho, discípulo de Zacuto, según él mismo declara y según consta en algunos papeles de Colón. Ignórase si aquél perteneció también á la Junta, pero es muy probable que por razón del elevado puesto que ocupaba en la Corte dirigiese la composición del *Manual*, que al fin no era sino un compendio de su gran obra de Astronomía.

El trabajo de la «Junta dos Mathemáticos» hubo de ceñirse á extraer del *Almanach Perpetuum* de Zacuto cuantos elementos necesitaban los marinos para hallar la latitud, reunirlos y plantear las operaciones de una manera sencilla. «A la sencillez y claridad, aun con merma de la precisión—dice Bensaúde—, se ajustaron los redactores del *Regimiento de Munich*.»

Demostrado ya que es ibérico el tan discutido origen de este *Manual*, abordó Bensaúde otro importante asunto: la verdadera procedencia de los instrumentos náuticos, que los alemanes afirmaban haber introducido en Portugal, donde prácticamente no se conocían.

Sobre esto hace un bello estudio que evidencia la sinrazón de tal aserto. Es muy curioso su análisis comparativo entre un austrolabio alemán de 1468 y otro árabe, de bronce, fabricado quinientos años antes, en 950, por Ahmed Ben Khalaf. Ambos se hallan en la Biblioteca Nacional de París, y nótese, con sólo

un ligero examen, que el primer astrolabio es una fiel reproducción del segundo en todo lo esencialísimo.

Bensaúde añade: «Para admitir la hipótesis de que el astrolabio marino hubiese venido á Portugal desde Nuremberg, sería preciso admitir también que aquí se habían olvidado de multitud de instrumentos propios, tales como la ballestilla ó *saphae* de Zarcali (1030), el astrolabio de Abrahan ibn Esra (1146), el astrolabio marino de Raimundo Lulio (1295), el cuadrante de Prophatius (1300), el de Isaac Jaddik (1396), el de Jacobo Carsono (1378), el de Jehuda ibn Verga (1457), etc., etc.» Y otros muchos que cita el notable investigador.

Por qué estaban las obras de Astronomía en Alemania.

En cuanto á la existencia en Alemania del libro portugués, se ha demostrado que éste llegó á la Biblioteca Real de Munich cuando se hizo el reparto de la Biblioteca de los jesuitas de Augsburgo, que lo poseían, legado por un descendiente de Conrado Pautinger, famoso bibliógrafo del siglo xv, á quien hubo de encargar el Emperador Maximiliano que hablase con el Rey de Portugal sobre varios asuntos científicos y comerciales, y que durante su estancia en aquel país adquirió una colección de libros de ciencia portugueses, entre los cuales se hallaba el redactado por la «Junta dos Mathemáticos».

La carta de Monetarius.

Quedaba aún en pie la cuestión de la carta incluída en el *Manual*. Parece lo más probable que D. Juan II la hiciese incluir por los elogios que en ella se le tributaban, pero no hay duda que llegó tardísimo el consejo de marchar á las Indias por Occidente, pues cuando el Rey recibió la carta, Colón había regresado de su primer viaje.

Papel que representaron los alemanes en los descubrimientos portugueses.

Los alemanes estaban, sí, en relación con los portugueses, pero en una relación puramente comercial, y lejos de guiarlos en sus empresas, les pedían permiso para añadir barcos alemanes á las flotas que salían de descubrimiento, y esto prueba que carecían de la ciencia náutica necesaria para ir solos en busca de las Indias, como sin duda lo hubieran efectuado.

Origen peninsular de la ciencia náutica portuguesa.

Bien claro aparece, repito, el verdadero origen de la ciencia náutica portuguesa, completamente peninsular, pues al fin Zacuto era español y á él y á su discípulo se debe en gran parte el primer regimiento de navegación.

Luego, marinos portugueses y españoles, publicaron muchos y extensos libros que fueron traducidos al francés y otros idiomas.

El sabio Zacuto tuvo en la Península dignos sucesores, y por lo que se refiere á tiempos más antiguos, menciona Bensaúde la serie de astrónomos peninsulares que escribieron obras á partir de las *Tablas Alfonsinas*.

Véase, pues, cuánta luz arroja sobre la cultura peninsular á fines de la Edad Media y principios de la Moderna, el estudio del Sr. Bensaúde. Un sabio judío español, Abraham Zacuto, escribe una obra que sirve de base á la «Junta dos Mathemáticos» para su *Manual de navegación*. Esta Junta, formada por Vicinho, Behaím y algunos otros sabios ó marinos portugueses y bajo la inspección del propio Zacuto, redacta el *Manual*; crea luego una especie de Escuela náutica con los pilotos más instruídos que aprenden los nuevos métodos; edita obras cada vez más prácticas y científicas, y, finalmente, aconseja á los políticos la mejor manera de realizar sus gigantescos planes de descubrimientos geográficos.

Hermosa es la relación que cita Bensaúde de los sabios espa-

ñoles y portugueses, judíos la mayor parte, que tanto hicieron progresar la Astronomía por espacio de cuatro siglos. Es una visión radiante de la ciencia peninsular, que así expuesta, en conjunto, sorprende aún al que conoce varios autores de los citados. De más de cincuenta obras científicas hace especial mención, y todas de autores que tuvieron por patria Portugal y Castilla, Aragón y Provenza. No se crea, sin embargo, que en esta reivindicación se niega en absoluto la influencia alemana, no. Bensaúde demuestra que no debe Portugal á Regiomontano lo que hasta ahora se había supuesto, pero tiene para este sabio matemático y astrónomo las frases de elogio que merece, así como de agradecimiento para los dos eruditos, también alemanes, Cantor y Steinschneider, que tanto se han ocupado de la Historia de nuestra Península, pues según Bensaúde, «en las investigaciones históricas no existen prejuicios de nacionalidad ni de religión».

Por tan brillante exposición de estudios y descubrimientos infiérese cómo hubo espíritus perspicaces que supieron separar la Astrología de la Astronomía, desdeñando de la primera su hipotético influjo sobre el destino de los hombres y recogiendo de la última, enseñanza y guía utilísimas para las grandes civilizadoras empresas humanas.

Se ha dicho que Camöens cantó la realidad y también que tan gran poeta fué un Homero sin *Iliada*.

Si comparamos la epopeya de la conquista de América por los españoles con los descubrimientos que efectuaron los marinos portugueses, hay que convenir en que tampoco faltó á Camoens una epopeya que cantar. La nuestra, la de Castilla, fué realizada en el exterior por aventureros heroicos; la de Portugal fué realizada en el interior por los Reyes, los Infantes, los Consejeros, por aquellos colosos capaces de concebir, preparar y llevar á feliz término una labor de titanes.

Comprendo y aplaudo, señores, que el Gobierno portugués haya prestado un apoyo sin límites á la obra de Beusaúde; obra que podría titularse *Reconquista del patrimonio científico ó Reivindicación histórica*; obra excelente por su plan, por el enorme trabajo que representa, por la erudición que contiene y por los

conocimientos que exige el dar cima á un estudio bibliográfico tan escrupuloso y admirable.

Lo que corresponde hacer á España.

Y ahora os pregunto, señores Académicos: lo que tan brillantemente ha conseguido Portugal, ¿no podría intentarlo España?

Recordemos que Zacuto era un judío español y que aquí debió hacer sus estudios; todos sabemos que las ciencias astronómicas alcanzaron gran altura en la escuela de Alejandría, y que los árabes las trajeron á España, dándolas á conocer en sus Centros docentes. Sabemos la importancia que concedió á la Astronomía Alfonso X, quien mandó construir las *Tablas* que llevan su nombre. Y no hay que olvidar á Raimundo Lulio, aquel genio extraño y portentoso que dominó todas las ramas del saber humano, que escribió, entre otros libros, un *Tratado de navegación astronómica* y que difundió la ciencia náutica en la Provenza y la Sorbona hacia 1275.

No hay que olvidar tampoco la existencia de la Escuela de navegación de Mallorca, fundada casi medio siglo antes que la de Sagres, y en la que se construyeron los primeros mapas planos.

Sobre todo, fijémonos en que al probar Bensaúde de manera irrefutable que los conocimientos científicos portugueses no eran de origen alemán, ha dicho y demostrado que provenían de España.

Pues bien; yo propongo á la Academia que abra un concurso para premiar la mejor obra que esclarezca cuanto se refiere á los progresos de la ciencia astronómica en nuestra nación.

Podrían servirle de base las dos grandes figuras de Raimundo Lulio y de Zacuto, los archivos de la Escuela de Mallorca, y los datos que se encontraran sobre la Junta que intervino en la formación de las *Tablas Alfonsinas*, uno de cuyos redactores fué Isaac ibn Sid, de Toledo, y españoles, como él, todos los demás, ya cristianos, judíos ó musulmanes.

Yo me consideraría dichoso si esta obra que imagino lograra conquistar para España la misma gloria que los portugueses han

conseguido para su patria disipando las nubes en que la tenían envuelta el olvido y la falsedad.

No obstante, la Academia, con su gran sabiduría, acordará lo que crea más oportuno.

Madrid, 25 de Febrero de 1916.

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

V

GOYA, PINTOR DE RETRATOS

por A. de Beruete y Moret.

(MCMXVI: Blass y Compañía, San Mateo, 1, Madrid. Un volumen de 0,215 x 280 de VII-148 páginas + 2 de índice y colofón, con 55 láminas en fototipia de Hauser y Menet.)

Ocupaciones ineludibles me han impedido hasta ahora, bien á pesar mío, cumplir el encargo que me confió la Academia de informar acerca de la obra cuyo título encabeza estas líneas; cierto es que la tardanza en este caso no puede, por fortuna, afectar en lo más mínimo á la propagación de la publicidad, pues la noticia del libro no tan sólo ha sido difundida por la prensa, que unánimemente ha reconocido el mérito indiscutible del trabajo, sino también por el mismo autor, en tres de las conferencias organizadas por el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, y en otras tres que recientemente ha dado con aplauso caluroso en la Sociedad de Lisboa, titulada «Los Amigos del Museo».

Basta recorrer la indicación bibliográfica que el Sr. Beruete inserta al final del volumen, para adquirir el convencimiento de que es Goya uno de los pintores españoles que desde hace más tiempo viene mereciendo la atención de la crítica extranjera. En Francia, especialmente, y acaso por el hecho de que residiese en ella durante la época postrera de su vida, datan de ochenta años las primeras publicaciones referentes al insigne aragonés, y de